

CENTAURO

Perfumes "OSNOLA," ESPECIALIDADES

SÓN LOS PREFERIDOS DE JAMÓN — MANTECA — EMBUTIDOS

POR SU DELICADO AROMA

Bautista García Martínez

E. ALONSO

Sucesor de Jacinto Bayo

MAYOR 3

ALBACETE

MAYOR 2 — ALBACETE

Tejidos, Panería, Sastrería, Confecciones y Camisería

Oye, sabes si hay alguna tienda de Confecciones en Albacete?

Si precisamente estuve ayer en una que hay en la calle Mayor, núm. 57, y mira que traje de lana hecho y todo lo compré por 27 pesetas. Te advierto que los hay mejores también, hasta 150 pesetas me enseñaron a mí, y yo te digo en serio que a mí no me hace ningún sastre un traje más, porque por menos de lo que me lleva un sastre de hechura compré el traje de lana hecho en esta casa.

Oye, pues me gusta el traje, ¿dices que te cuesta 27 pesetas? Si, pues acompáñame que quiero comprar uno

NO EQUIVOCARSE, CALLE MAYOR, 57, ALBACETE.

Casa Ramírez

ESPECIALIDAD EN TRAJES A LA MEDIDA

Distintivo de esta casa, fachada a cuadros BLANCOS Y NEGROS

Antonio Gómez Pérez

BANCO CENTRAL

ALCALÁ, 31.—MADRID

Continuador de los negocios de las casas

Aldama y C.ª, Sucesores de A. Jiménez y Banco de Albacete

Capital: 200.000.000 de pesetas

SUCURSALES: Albacete, Alicante, Almansa, Andújar, Arévalo, Avila, Barcelona, Ciudad Real, Córdoba, Jaén, Lorca, Lucena, Málaga, Madrid, Mérida, Murcia, Peñaranga, Talavera, Toledo, Toledo y Villacañas.

Caja de Ahorros. interés del 4 por 100 anual

COMPRA Y VENTA

DE AZAFRANES

SAN ANTONIO, 23

ALBACETE

CENTAURO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO I	REDACCIÓN Y ADMÓN. Rosario II	Albacete 30 de Junio de 1924	Director propietario: CUENCA MUÑOZ	NÚM. 8
-------	-------------------------------------	------------------------------	---------------------------------------	--------

Las tardes del Parque

Es un delicioso placer el pasear cuando la tarde declina, por los enarenados paseos de un jardín.

Para el cerebro es una agradable sensación de paz el esparcir la mirada por el bello paisaje, el puro ambiente acaricia nuestras sienes, los ruidos de la ciudad llegan apagados; es en suma como si hundiéramos la cara, ardorosa, en la fresca linfa de una fuente.

En estas tardes, el Parque tiene una quietud emotiva, una dulce paz, sin la algarabía detonante de los días festivos y por eso es más íntimo y más acogedor.

En estos días solo vamos sus buenos amigos, los amantes de su belleza, los íntimos que pudiéramos decir.

En la eurtimia del crepúsculo, unos viejos sentados en un banco, añoran sus años mozos. Mientras uno entre carraspeos y toses habla, el otro con pulso temblón dibuja unos arabescos en la arena con el regatón de su garrota. Quizá recuerdan hazañas de la guerra carlista, quizá lances de famosas correrías... y el regatón pone un nombre, «Carmen», bello nombre de española que Dios sabe por qué caminos llegó al cerebro del viejo y del cerebro al bastón.

En otro banco una *mis* lee en un libro, lectura que interrumpe para reprender en francés a los chiquillos inquietos, de seis a ocho años, que educa y vigila con estrecha rigidez.

Unas muchachitas pasean sus gallardías y gentilezas, mientras dos mamás que las acompañan, cuchichean y comentan cosas pequeñas del cotidiano vivir y que para ellas son de importancia capitalísima.

Las muchachitas van cogidas del brazo, su charla tiene el encanto del rumorear de una fontana, del cantar de la brisa en un mazo de rosales; una de melena recortada y rubia, escucha distraída y vuelve repetidas veces la cabeza, ansiosa de ver llegar al que espera, a El; para reanudar su charla del día anterior.

De todos los encantos de estas tardes del Parque el mayor son las niñeras y los niños que le ponen la música de sus risas.

Hay una niñerita gentil. Tiene la carita linda y los ojos azules, la boca roja y chiquirritina y la naricilla un poquitín levantada le da una gracia pícaro a su cara bonita.

Las líneas de su cuerpo, medio adivinadas bajo el negro vestido, en que el mandil blanco pone una nota alegre en la seriedad del traje, son bellas, con esa indecisión graciosa de la pubertad.

Tiene una sonrisa amable, dulce y alegre. Con *bebé* va por las tardes al Parque y sentada en un banco, le ve jugar con la pelota o el aro y toma parte en los juegos para animarle.

El nene escapa corriendo tras el juguete, la niñera le sigue gracil y esbelta y parece, que la arena del paseo se siente orgullosa al cruzar pisada por sus pies chiquitines.

Nunca falta un pollito, que al ver su gentileza se acerque, con el ademán decidido del que alarga la mano para coger una flor; entonces la niñera bonita se pone seria y cogiendo al nene se aleja del vuidoso.

Es tan guapita, que hasta el barquillero, además de los diez o doce que marcados por la rueda, al impulso de la mano gordezuela y rosada de *bebé*, le da seis u ocho; esos barquillos son la muda ofrenda del barquillero a la niñera bonita.

Cuando vuelve al banco, se sienta y mira distraída, parece que sueña y es que piensa en que el domingo tendrá a su lado al obrero de traje azul que sabe quererla.

Parpadean las luces. Los viejos se fueron. Las muchachitas se alejan y la rubita ríe con El, escoltadas por las mamás. La niñera despierta de su ensueño y se va con *bebé* y el Parque va quedando solo siempre bello y subyugador.

E. GONZÁLEZ